

BIBLIOTECA Y ARCHIVO
ANTONIO CASTRO LEAL

Tercero y cuarto libros del "Tratado de arquitectura" de Sebastián Serlio Boloñés

Marcia Castro-Leal Espino

Este libro, uno de los más antiguos de la Biblioteca Antonio Castro Leal, fue seleccionado para integrarse a este "tercer recorrido por archivos y bibliotecas privados", por ser la arquitectura del Renacimiento uno de los aspectos que constituyeron parte del acervo cultural que trajeron a México los conquistadores españoles. Su influencia puede reconocerse en las primeras construcciones coloniales de la Nueva España, obras llenas de originalidad, a pesar de exhibir claramente rasgos de la influencia europea.

De este libro se registran traducciones al francés, al flamenco (1553), al inglés (1611) y al alemán también en el siglo XVII; sin embargo, no encontré mención, en los libros consultados, de la traducción al español que se encuentra en la Biblioteca Antonio Castro Leal.

Sebastián Serlio nació en Bolonia, Italia, en 1475 y murió en Fontainebleau, Francia, en 1554. Su vida profesional la inició como pintor de perspectiva en Pesaro y, más tarde, en 1514, se dedicó al estudio de la arquitectura y la anticuaria bajo la dirección del gran arquitecto y pintor Baldassare Peruzzi, quien le legó varios de sus dibujos. Peruzzi (1481-1536) trabajó en la catedral de Siena, su lugar de origen, y fue autor de

lo que se considera la obra maestra del manierismo: el Pallazzo Massimo alle Colonne.¹ Este maestro de Serlio construyó, en Roma, la Villa Farnesina (1508-1511), la cual adornó con sus pinturas; también colaboró con Rafael en la iglesia de Santa Maria della Pace (Roma, 1516-1517) y, más tarde, fue nombrado arquitecto de San Pablo del Vaticano.

En la arquitectura de la época destaca la Escuela Boloñesa, que tenía a la cabeza maestros como Andrea Marchesi de Formigine, Serlio, Vignole y Pellegrino Tibaldi, los cuales dejaron el pincel para dedicarse a la arquitectura. Sebastián Serlio, ya en Roma, formó parte del círculo de Bramante para el estudio de la perspectiva y fue autor de uno de los más influyentes tratados de arquitectura de la época, por lo que fue considerado como teórico importante de esa disciplina. Su obra tuvo una difusión que no lograron otras de sus contemporáneos, quienes también redactaron obras teóricas; los libros de Serlio llegaron a muchos lugares de Europa, y a través de ellos se copiaron los ideales estéticos de la arquitectura del Renacimiento italiano.

En los últimos años del Renacimiento, la arqui-

¹ Cabanne, P., *Diccionario universal del arte*, Paris, 1975.

ectura tuvo sus mejores ejemplos; éstos no fueron únicamente edificios aislados, sino que también se concibieron plazas, fuentes, puentes y barrios enteros, por lo cual no sorprende que en este contexto las obras teóricas tuvieran una gran importancia y autoridad. Muchas de ellas estaban acompañadas de grabados —en madera o en cobre— que facilitaban la tarea a los que quisieran copiarlos, ya que les era suficiente con seguir los planos y las figuras dibujadas. Dentro de los tratados que se publicaron en esa época, tres nombres personifican este gran esfuerzo de codificación: Serlio, Vignole y Palladio.² En general, la erudición del siglo estuvo expresada también en trabajos especiales relativos a la teoría del arte o a la biografía de los artistas. Por ejemplo, Vasari conoció y utilizó algunos de los trabajos inéditos de gente de la talla de Ghirlandaio, Piero della Francesca, Leonardo da Vinci, Rafael, Serlio, Vignole y Benvenuto Cellini, entre otros.³

Serlio compartió el ambiente estimulante que Roma tuvo bajo el aliento del papa Paulo III cuando se hicieron grandes obras para el embellecimiento de la ciudad; cuando a “la cabeza de los arquitectos, así como de los escultores y pintores, brillaba Miguel Ángel. Los que le seguían se llamaban Antonio de San Gallo, Antonio Abbaco, Vignole, Serlio, Baronimo de Casale, Galeazzo Alessi...”⁴

En 1527, Serlio viaja a Venecia, en donde vive varios años y publica dos de los seis libros de su *Tratado de arquitectura*, el cual se editó en varios tomos y en diferentes años y lugares. En Venecia se publica el cuarto en 1537 y el tercero en 1540 (*en los cuales se trata de las maneras de cómo se pueden adornar los edificios con los ejemplos de las antigüedades. Traduzido de Toscano en lengua Castellana, por Francisco de Villalpando, Arquitecto. Impreso con licencia en Toledo en casa de Juan de ayala. Año de 1573. A costa de Miguel Rodriguez librero*); el primero y el segundo se publican en 1545 y el quinto en 1547 en París. En tanto que el sexto lo fue en Lyon, Francia, este último fue apenas redescubierto en 1925; y el séptimo

salió a la luz en 1575 cuando Serlio ya había muerto.

En el año 1551, publicó en Lyon un pequeño libro dedicado a fachadas arquitectónicas, ya que todas ellas tuvieron un éxito extraordinario en su época. Más tarde escribió otro libro sobre “arquitectura doméstica”, en el que cada categoría social se veía dotada de un tipo particular de casa; éste nunca fue publicado, pero el manuscrito tuvo una influencia determinante sobre generaciones de arquitectos y urbanistas europeos y americanos. En Francia ha perdurado el nombre de Serlio para designar un tipo especial de fachada que llaman “la Serlienne”.⁵ La idea de Serlio sobre la fachada disponía dos pequeñas columnas jónicas, estriadas, que enmarcaban el vano; este diseño puede verse ilustrado en el libro cuarto y también se conoce, en algunos lugares, con el nombre de *motivo palladiano*.

En sus libros del *Tratado de arquitectura* expone, en cada uno, materias fundamentales para la construcción en aquella época. El primer libro contiene las nociones elementales de la geometría; el segundo es un tratado de perspectiva; el tercero está consagrado a las antigüedades de Roma; el cuarto —el más importante según muchos especialistas— trata de las reglas generales de la arquitectura y de los cinco órdenes, los que ilustra en planos de palacios con sus principales detalles (estos dos últimos, formando un solo volumen, en traducción al español, se encuentran en la Biblioteca Antonio Castro Leal); el quinto da a conocer las diversas formas de iglesias con sus respectivos planos. Los grabados que acompañan el texto son en madera y bastante sencillos.⁶ La característica común en todos ellos es que son diagramas simplificados, pensados para que pudieran ser utilizados por artesanos sin muchos conocimientos, a expensas de su contenido artístico. (Ilustración 1.)

Vignole y Palladio hicieron otros tratados más especializados que el de Serlio, pero este último

² Müntz, E., 1895, p. 298.

³ *Ibid.*, p. 181.

⁴ *Ibid.*, p. 235.

⁵ “La Serlienne, motif architectural de la sanction, pour une scénographie urbaine”, J.-M. Floch, *Actes Semiotiques, Bulletin*, v. 21, 1982.

⁶ Müntz, E., 1895, p. 299.

tuvo mayor difusión y fue utilizado como libro-guía en toda Europa.

El tercer libro se compone de 79 ilustraciones con un texto cada una de ellas y una dedicatoria al rey Francisco I de Francia. En él, Serlio presenta y explica modelos de construcciones antiguas que constituían los ideales que debían seguir correspondiendo a la recuperación de elementos clásicos que el Renacimiento realizó. (Ilustraciones 2 y 3.) Los grandes arquitectos los estudiaron y analizaron con rigor y los siguieron con maestría. Tal fue el caso de San Gallo, Vignole y Palladio, cada uno de los cuales iba perfeccionando lo que su antecesor había realizado. Así, Palladio rectificó a Serlio, y Desgodets rectificó a Serlio y a Palladio.⁷

El libro tercero, que trata de las antigüedades, presenta, en la lámina 50, el dibujo de una pirámide egipcia y de una esfinge, sin duda una de las primeras representaciones de estos dos temas en un libro europeo y, por lo tanto, una más de las aportaciones invaluable del volumen. (Ilustración 4.)

Se sabe que en Italia, desde la época de los romanos, se conocieron las antiguas pirámides egipcias y que algún César construyó su tumba en esa forma. Además, los ricos coleccionistas del Renacimiento tuvieron en sus acervos algunos objetos egipcios que venían probablemente de colecciones romanas. Sin embargo, Serlio la dibuja de acuerdo, según nos dice en el texto, a la información que le proporcionó un personaje que vivía en Venecia y que había estado en Egipto; había escalado la pirámide, la había medido y había entrado en ella. El mismo personaje le describió también una escultura ubicada cerca de la pirámide, que Serlio dibujó como un torso de mujer. Probablemente así entendió la esfinge el hombre renacentista, aun sin haberla visto.

El libro cuarto consta también de 79 láminas con texto cada una y una dedicatoria "Al illustrissimo y excelentissimo señor, el señor don Alfonso de Avalos, gran Marques del Vasto, Capitán General de la Magestad Cesarea en Italia".

En Nápoles, entre los distintos virreyes que lo

gobernaron, se encontraba la familia de los Ávalos, marqueses del Vasto y de Pescara; entre ellos sobresale Alfonso (1502-1546), general famoso y gobernador de Milán, quien llevó a Nápoles a una serie de artistas famosos en aquel momento. Cultivó la amistad de Miguel Ángel y encargó al Tiziano numerosos cuadros; éste es el personaje a quien Serlio dedica su libro.

Quizá la convivencia de estos artistas con familias españolas importantes explicaría la razón de una tan temprana traducción al español de la obra de Serlio.

Este cuarto libro habla de los cinco órdenes: toscano, dórico, jónico, corintio y el compuesto, con ejemplos de la Antigüedad, los cuales en su mayor parte se conforman de acuerdo con la doctrina de Vitruvio. Vemos en las ilustraciones: columnas, capiteles, fachadas, puertas, arcos, planos, cúpulas, puentes, acueductos, chimeneas, techos y su decoración respectiva. (Ilustraciones 5, 6 y 7.)

Serlio pasa sus últimos años en la corte de Francia, al ser llamado por Francisco I, cuando éste le solicita que haga los planos para la renovación del Museo del Louvre; sin embargo, los arquitectos franceses se oponen y, finalmente, son preferidos los de Pierre Lescot. A pesar de ello, Serlio permanece en ese país sintiéndose marginado, lo que lo hace afirmar que pasaba los días muy aburrido en Fontainebleau, donde "...había más bestias salvajes que hombres".⁸ En este país logra construir cuando menos el famoso Castillo de Ancy-le Franc y se supone que también el Château des Meaulnes, cercano al anterior. Meaulnes posee un curioso plan pentagonal, sin duda inspirado en uno de sus dibujos; también se le atribuye el pórtico del patio oval de Fontainebleau. Otra de las construcciones que se piensa pertenece a su genio es la del Palacete del Gran Ferrare, cuyo propietario era el Cardenal de Este.

En general, Serlio dejó en Francia una huella indeleble, más que por sus edificios, por su influencia en la concepción arquitectónica de las construcciones tipo castillo.

⁷ *Ibid.*, pp. 107-108.

⁸ *Ibid.*, p. 298.

